

ENTREVISTA A RAFAEL GARCÍA FAURE

Rafael García Faure, doctor ingeniero agrónomo, dirigía el departamento de Tecnología de cereales en el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas (INIA) cuando se le propuso, a finales de los 60, dirigir el Negociado de Laboratorios Regionales. Primero desde ese cargo, después desde la Jefatura de la Sección de Laboratorios Agrarios, y más tarde como Subdirector General de Laboratorios Agrarios, lo fue todo en la creación y puesta en marcha de la red de laboratorios que iba a modernizar radicalmente el control de fraudes y el apoyo analítico a la agricultura española. No es exagerado decir que Rafael García Faure es el “padre” de los laboratorios agrarios, y de todo lo que los rodeó, como el inicio de la normalización de métodos de análisis o el control de calidad de los resultados (ver “Del Laboratorio Agrario Regional del Ebro al Laboratorio Agroambiental (1971–2021)” de M^a Eugenia Martínez Antonio).

El 18 de marzo de 2021, María Eugenia Martínez y Jesús Betrán, en representación de todo el colectivo del Laboratorio Agroambiental, tuvieron el privilegio de mantener una conversación telefónica con Rafael García Faure, quien, a sus 88 años, mantiene una memoria perfecta de aquella época y de sus afanes, y una extraordinaria lucidez y sentido del humor.

Lamentablemente, debido a la situación originada por la pandemia del COVID 19, la entrevista no pudo ser presencial. De modo que perdimos una parte de la expresividad y calidez que se traslucía en las palabras.

Esta es la transcripción de esa entrevista:

María Eugenia Martínez (MEM). He encontrado que al final de los años 60, en el 68 en concreto, hubo una reorganización del Ministerio de Agricultura, y es ahí cuando se creó este Negociado de Laboratorios Regionales. Usted, ¿sabría por qué en este momento? ¿Parece ser que había alguna política de descentralización?

Sí, la razón fundamental fue que, como consecuencia de la reorganización, nombraron Director General de Agricultura a Don Ramón Esteruelas. Y claro, él tenía la idea, como conocía que no había dotaciones de laboratorio para las Jefaturas Agronómicas porque estaban, entre comillas, ¡en las cocinas de los pisos de las jefaturas agronómicas! ...Como había gas, agua, y desagües y tal, pues ahí podían montar un pequeño laboratorio, que servía para hacer el control que tenía fundamentalmente el Servicio de defensa contra fraudes. Y esa era la razón. Se buscó a alguien que pudiera empezar a trabajar en eso y yo estaba en el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas dirigía el Departamento de Tecnologías Cereales, tenía un proyecto de Estados Unidos del Departamento de Agricultura y quizás pensaron que, si se hacía algo, podría colaborar, y entonces empecé en ese negociado. Como la cosa también me ilusionaba, pues bueno... empezamos a trabajar ahí.

MEM. Muy bien,

Y cuando se fue Don Ramón Esteruelas, que los nombramientos en la Administración duran solo un poco, unos años, al marcharse me dijo un día “con que me hagas un laboratorio, y ya sabes cuál es, me doy por contento” [Ramón Esteruelas era de Zaragoza, y participó muy activamente en el desarrollo de todo el Campus de Aula-Dei]. Porque él, que tuvo la idea de hacerlo y empuje, pues la verdad es que se conformaba con uno, se marchó sin que se pudiera hacer. Consiguió que le dieran dotación en el presupuesto general del Estado, que eso es lo más importante, que hubiera dinero. Porque claro, había dinero para un año, para hacer un laboratorio, pero no había para más, había que ir los años sucesivos incorporando al presupuesto las dotaciones correspondientes. Y además para personal, que eso era lo más difícil. Aumentar plantilla de personal en la Administración siempre es difícil, pero en aquella época era prácticamente imposible. Así empezó todo.

Jesús Betrán (JB). Y a usted, entonces ¿lo nombraron Jefe del Negociado de Laboratorios Regionales en aquel momento inicial?

Sí, claro. En aquellos momentos todavía no había empezado toda la cuestión autonómica, y entonces el Ministerio de Agricultura su actuación la hacía dividiendo, organizando toda la geografía nacional en regiones, regiones agrarias por sus efectos. Entonces se hablaba de Cataluña como la región del noreste, luego otras sí que tenían su mismo nombre Extremadura era Extremadura y Andalucía, Andalucía oriental y Andalucía occidental, por el tamaño. De modo que esa era la cuestión.

JB. ¿Y la localización de los laboratorios respondió a esa regionalización previa?

Exactamente, había una organización previa por regiones que tenía el Ministerio de Agricultura y a eso se adaptó, más o menos. Hubo alguna pequeña diferencia, pero bueno... Luego estaba la cuestión de las cuencas, había la región del Ebro y del Duero. No había del Tajo. Por eso el Laboratorio Agrario Regional del Ebro y el Laboratorio Agrario Regional del Duero. Y sobre todo otro característico era el de Canarias.

JB. Viendo desde ahora su nombramiento como Jefe de Negociado y que desde allí promovió toda esta red de laboratorios...

El origen, el promotor, era Don Ramón Esteruelas, pero claro se marchó y allí se quedó desamparado. No había ningún interés especial por este plan y, aunque era una empresa parca y modesta..., pero personalmente yo me impliqué en ello. Había que ir al Ministerio de Hacienda a negociar los aumentos del presupuesto, había que negociarlo previamente con el interventor del estado del Ministerio que en principio era opuesto. Siempre ha habido restricciones. Y que si se podía se incluyera en el Ministerio en el presupuesto, se incluyeran partidas de algo que no estaba de una manera consolidada. Era una idea de un Director General que había venido y que decía que hacía falta eso, que era verdad, pero claro un interventor no está en los detalles de que en los servicios del Ministerio no estaban bien dotados para la cuestión de control alimentario, etc.

JB. Parece que esa tarea, para el nivel administrativo de un Jefe de Negociado, era una tarea enorme, titánica ¿no? ...Desproporcionada.

Pues así era, lo que pasa es que bueno después eso se hizo sección. Y en la medida en que empezaron ya, se hizo el Laboratorio del Centro. Laboratorio del Centro que, en estos momentos, la sala de los periodistas donde se hacen las declaraciones era la antigua cafetería, era el semisótano. Ese edificio, pues en fin: lo construimos, lo hizo la empresa que se le asignó,

pero bueno yo hice los planos, los planos del edificio y de todas las instalaciones debían de ir ahí. Era un edificio típico para los demás laboratorios, según su importancia podían ser de una planta, de dos o de tres. Éste era de 3 porque además incluía el Laboratorio Arbitral, que hacía los análisis arbitrales. De modo que, en la campaña de control, el Ministerio hacía análisis iniciales, entonces a lo mejor resultaba que no cumplían la normativa, bien fuese de fertilizantes, o de vinos, o de aguas.... Entonces si no cumplían, podían tener multa. Se hacía un contradictorio en otro laboratorio y, si los resultados no coincidían, el laboratorio arbitral hacía el análisis definitivo, y este estaba situado en un pabellón al lado del edificio. Y entonces el edificio ese actual, que fue cedido a la Moncloa con el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, que estaba en el edificio. Todo eso fue cedido en la época de Abril Martorell, a Suárez. Entonces, en el Laboratorio, la planta baja la dedicábamos a la recogida de muestras, ecétera y otra parte de la planta baja, donde hoy en día se hacen las conferencias de prensa, pues ahí estaba la cafetería.

JB. Una vez desaparecido Esteruelas, ¿siguió recibiendo apoyo para continuar con la red?

Si, yo le voy a contar. Ya le digo fueron las dos piezas clave el interventor de Hacienda y el Ministerio de Hacienda. Con el Ministerio de Hacienda, yo personalmente, al nivel que tuviera, empecé con el jefe de negociado, luego fue una sección, pero de todas maneras yo negociaba y no se oponía el correspondiente Subdirector General. Yo tenía carta blanca. Entonces tampoco ni el Director General. Los laboratorios se iban haciendo y ya estaba. Entonces el interventor, ahí fue clave, que se diera cuenta, de que iba, la importancia que tenía, que no había medios para hacer los controles, y por tanto no había dotaciones, se hacían en los pisos de las jefaturas agronómicas ahí era donde se hacía. Total, que la cuestión les pareció que era algo que merecía la pena apoyarlo y entonces ya él aceptó que se incluyera todos los años una partida para hacer laboratorios, para la construcción porque eran inversiones, no para dotación de personal. La dotación de personal había que hacerlo en Hacienda. El correspondiente Ministro de Hacienda me despachó a otro nivel, que después ha sido un alto cargo en Hacienda. Una persona inteligente, y éste también que lo vio bien, lo vio claro, y entonces yo con él negociaba contratación laboral de personal. En aquella época, el dinero que había para inversiones y para hacer carreteras pues entonces se utilizaba también, mediante la correspondiente tramitación en Hacienda, para contratar personal laboral, y utilizamos esa figura para contratar personal laboral, porque no había. Había como unos once interinos que eran personal de laboratorio. Estaba por ahí distribuido, no había ni una plaza más, no había más de once. Hasta 800 al final, yo cuando me fui dejé 800 contratados. Esa era otra gestión que había que hacer. Y esa fue una labor bonita, porque era difícil, pero salió adelante. La base era eso, el interventor de Hacienda y el Ministerio de Hacienda, y así fue como se fue sacando adelante desde el punto de vista de las inversiones.

MEM. Para tener poco interés al principio y estar al nivel de negociado, los laboratorios, pasaron a Sección, pasaron a subdirección, fue aumentando el peso y la importancia porque imagino que vieron la ...

...Se fue viendo lo que era una realidad. Al principio nació con mucho escepticismo. Tuve por lo menos esa ventaja, que como había mucho escepticismo, pues yo me podía ir haciendo las cosas como creía que pudiera ser mejor. Hubo suerte y salió bien. Hubo suerte... pero también había que ir a que la suerte te sirviera, porque como digo, en Hacienda estaba todo, y ahí es donde había que dar la batalla porque, si no, no había nada que hacer.

MEM. Nosotros en Zaragoza tuvimos la suerte o la casualidad de ser el primer laboratorio que se inaugurase.

Lo que decía Esteruelas, “con que me hagas uno, y ya sabes cual, me doy por contento”. Era difícil, pero bueno, ya está bien. No me acuerdo bien la cronología, la verdad. Pero bueno se hizo el del Duero, el del Ebro, de Zaragoza, el de Burgos, se hizo el de Galicia, se hizo el de Santander, se hizo Andalucía oriental y occidental, con el de Granada, se hizo el de Canarias...

Luego otra labor era que los laboratorios que, en mi modesta opinión, me enteré muy bien cuál era la misión de los laboratorios, y cuál era la estructura más adecuada. Me acuerdo que llamaba la atención entonces que en la puerta de los laboratorios había servicio de ducha, para que, si alguien se quemaba, saliera corriendo y tiraba de la correa correspondiente y le cayera toda el agua encima. Era un sistema que había en los laboratorios entonces más adelantados y aquello llamaba mucho la atención, lo de las duchas. “¿Y estas duchas para qué son?” Para que si alguno..., porque accidentes podían ocurrir, y de hecho ocurren, manejando material inflamable, y con el gas, para que entonces se pudiera..., y otro tipo de medios y de instrumental. El instrumental, el necesario nada más, pero había que aplicar las técnicas más específicas, y había que utilizar el material más idóneo. Y, sí, llamó un poco la atención las instalaciones como estaban, porque estaba todo el servicio por fuera, para que pudiera ser accesible para, si había cualquier escape, cualquier cosa, se viera. Nada de meter las cañerías, las tuberías estaban todas como debía ser, pintadas del color correspondiente, y fuera. Las vitrinas de gases... “¿y esto para qué es?” Para poder trabajar metiendo sólo las manos en un dispositivo, y así no les salían a los analistas los gases que pudieran ser tóxicos o inflamables, son detalles que... en fin, no os quiero aburrir.

En aquella fecha, desde luego, procuré que fueran instalaciones modernas adecuadas a las que había en cualquier sitio en Europa o en Estados Unidos, que había muchas publicaciones que se podían consultar, actualizadas, te hablaban de cómo se instalaba un laboratorio. Y por eso entiendo que sí, que se instalaron. Precisamente en el de Zaragoza, que fue el primero, quizá un poquito se fue perfeccionando en los sucesivos, y también porque las técnicas aumentaban, eran distintas, y había que dotar de medios. En fin, medios, más medios.

MEM. El laboratorio realmente empezó a funcionar en el año 71 con Armando Abadía, pero la inauguración oficial no fue hasta un año más tarde, ¿Fue porque alguna cosa quedaba todavía por poner a punto...?

Pues la verdad, no lo recuerdo. No lo recuerdo, fue una labor más bien de Aula Dei que del Ministerio. No lo sé. Ya le digo que yo estaba a otro nivel, en el 71 yo estaba haciendo laboratorios por ahí, claro. No estaba ni en la inauguración. Además, como estaba en el nivel..., yo sería por entonces jefe de la sección, si van a mandar a alguien va de Director General para arriba. El que está trabajando, ese no, ni falta que hace, además... No lo recuerdo.

JB. Esas duchas que nombraba, siguen estando aquí en Zaragoza. En la salida, en cada puerta hay una ducha con una cadena. (risas) MEM. Las mismas.

La correa, cuando se puso, en los años que fue, pues... llamaba la atención. Recuerdo la anécdota de la visita del Ministro de Agricultura de Hungría a España, y el Ministro de Agricultura español le enseñó Aula Dei, y de paso el Laboratorio, y uno de los que iban en la comitiva era de la Jefatura Agronómica (donde hacían los análisis en las cocinas), y exclamo: “¡qué barbaridad!, ¡qué país!, ¡¡del cero al infinito!!” Le pareció que habíamos alcanzado el infinito.

MEM. Hemos recuperado las noticias del periódico de la inauguración del año 72 y nos llama la atención que se habla de una inversión de 513 millones de pesetas, que nos parece muchísimo. Porque el edificio, creo recordar que, estaba licitado en 14 y hasta los 513, incluso dudábamos de si había algún error en esa cifra.

Pues la verdad es que ya ni lo recuerdo. La dotación, como le digo era primero lo que figuraba en el presupuesto, no se puede hacer más. Lo que figuraba en el presupuesto general del estado tenías que asignarlo claramente a la acción de la edificación de los laboratorios regionales, y luego lo otro era que de lo de la inversión se utilizaba transformándolo en pago de materia de personal... La cifra me parece excesiva, sí, me extraña, no sé... pero bueno.

JB. Nos ha comentado más o menos de donde tomo modelo, ¿se visitó algún laboratorio fuera de España para tomar modelo de esta red?

Inicialmente no. Inicialmente yo lo que hacía es que durante una temporada de preparación, hasta que había dinero para crear esto... como pasa muchas veces en la Administración, dotan los medios y vienen los planes. No había medios y no se había hecho nada. Solamente, hace falta alguien que se ocupe de esto, pues fulanito que está ahí en el laboratorio [se refiere al laboratorio del INIA]. Y entonces en esa época, que duró bastante, por lo menos un año, yo lo que hice es consultar toda la bibliografía que había en relación a laboratorios, sobre todo americana [se refiere a EEUU], porque estaban más adelantados que la Unión Europea.

Posteriormente lo que ya visité son los laboratorios de los Länder alemanes. Porque era una situación similar a España, lo de los Länder, y tenían una red de laboratorios. No vi ninguna cosa especial, ya los nuestros estaban a un buen nivel entonces. Ahora se habrá mejorado muchísimo, y habrá nuevas técnicas, pero entonces, sin exagerar, no era tocar el infinito cómo decía aquel [en referencia al trabajador de las jefaturas agronómicas que visitó el Laboratorio con el embajador] (risas), pero lo que se hacía era un buen laboratorio a nivel... digamos mundial, de análisis, con control de alimentos y de medios de la producción agraria, fertilizantes, productos fitosanitarios, análisis de suelos. Es decir, que además del control de productos alimentarios, que se llevaba a través, como he dicho antes, del Servicio de Fraudes; había esa ayuda al agricultor que quería saber qué pasaba con sus fertilizantes... si tenían la composición adecuada, etc., etc.; análisis microbiológico. En fin, todo el complejo que tiene que ver con la cuestión agroalimentaria tenía allí su servicio.

JB. Y, a nivel de equipamiento, de los primeros equipamientos de los laboratorios cuando empezaban a funcionar, ¿de dónde se obtuvo los equipos?, ¿había oferta en España?

Si había, sí. Había oferta. IBM era uno de ellos [suministradores]. Había empresas que funcionaban muy bien. Son materiales que se utilizan en hospitales. Análisis microbiológico por ejemplo. Medios técnicos los había, y muy superiores, en España entonces. No cabe duda. Un cromatógrafo de gases se utiliza en muchas tecnologías, muchas de ellas tienen que ver con la salud humana. Había cromatógrafos de gases de muy muy buena calidad, lo que pasa es que tampoco había que ir a lo que no se necesitaba. Entonces, recuerdo que el F-11 [Perkin-Elmer modelo F-11, que había aparecido en 1964], que era un cromatógrafo de gases entonces muy adecuado, era el que se utilizaba más, porque no hacía falta más. Había espectrómetros de masas también, ese es un aparato que se utiliza en todo tipo de laboratorios, de salud humana o no. Había muy buena dotación para tener aquí material.

JB. Otra de las cosas que nos hemos preguntado es si hubo desde el principio una preocupación por el tema de la calidad de los resultados que se estaban emitiendo, y ¿cómo se abordó esa seguridad en lo que se emitía?

Bueno. En primer lugar, yo organicé una comisión de métodos de análisis, y esos métodos oficiales se publicaban en el Boletín Oficial del Estado. Con lo cual, los análisis oficiales se hacían con esos métodos. La comisión estaba formada por personal técnico de las distintas Administraciones, por ejemplo de aduanas. Aduanas, que tenía un laboratorio muy bueno para el control de todo lo que entraba en el país entonces, estaban allí representados. Nos reuníamos periódicamente e íbamos desarrollando los métodos y, como digo, se publicaban en Boletín Oficial del Estado y eran los métodos que se aplicaban oficialmente. Había dos cosas:

- Análisis informativo. Un particular que quería que se le hiciese un análisis de lo que fuera, y se le aplicaba el método oficial, si lo habíamos publicado; y, si no lo habíamos publicado, se le aplicaba el método de mayor garantía.

- Para los controles. Es distinto, había una normativa anterior a la creación de los laboratorios agrarios. Era lo que se hacía en la Jefaturas Agronómicas, y había un Servicio Arbitral que era el que hacía los análisis. El Servicio Nacional de Fraudes tomaba muestras para ver si se estaba cumpliendo la normativa adecuada, en leches, en vinos, en aceites,... en lo que fuera. Y lo mandaba, para que se hiciera el análisis oficial a los laboratorios. El laboratorio oficial lo hacía con el método oficial y emitía el resultado, la parte interesada tenía la oportunidad de hacer otro análisis, que lo hacía en otro laboratorio, el que quisiera, y presentaba su resultado. Si coincidían pues muy bien, si no coincidían, el Laboratorio Arbitral hacía el análisis arbitral. Como digo era un servicio de creación muy anterior a los laboratorios agrarios, y había una organización ya previa, y un laboratorio que hacía esos análisis. Pero claro, esto acabo siendo una labor reducida de los nuevos laboratorios, porque había una demanda de análisis para dar apoyo a los medios de producción agraria.

MEM. Le voy a hacer una última pregunta ya, para no entretenerle más. En los años 80 es cuando ya tuvo lugar la cesión de las competencias a las Comunidades Autónomas, entre otras cosas de los laboratorios agrarios. ¿Cómo vivió todo esto?, porque de alguna forma ya se rompió, o no sé si se llegó a romper, esa red...

En los años 80 ya no era yo Subdirector General, porque me nombraron Director del Instituto Nacional de Denominaciones de Origen, que era una labor que también me gustaba, lástima que no pude estar tanto tiempo, porque allí había mucho que hacer. Las Denominaciones de Origen ya llevaban tiempo, pero había mucho que hacer. Entonces, no se puede estar uno recreando, yo ya había hecho mi labor, eso estaba ya marchando, y esto era muy interesante [las denominaciones de origen].... Por consiguiente, no lo viví.

Pero luego, ya terminé, me volvieron a incorporar y he terminado mi carrera en la Administración nuevamente en los laboratorios. Tuve esa oportunidad y volví, pero no era ya..., la red de laboratorios ya no era..., ya dependían de las Comunidades Autónomas, y lo que había era una labor de coordinación.

MEM. Vale, no le vamos a entretener más. Se nos han quedado un par de cosas que ya le preguntaremos en otro momento.

Si son breves, contesto en un momento, ¡dígame!

MEM. Vale.

JB. Otra de las cosas que nos llama la atención es..., sabemos que aquí en Zaragoza se formaba gente que luego iba a otros laboratorios. ¿Cuál era la fórmula de gestión de personal en aquel momento?, ¿se cualificaba...?

Si. Al principio la mayor parte del personal, como he dicho, se contrató. Personal laboral. Se contrataba por curriculum. Presentaban un curriculum, un químico que decía que quería ser analista, se tenían los datos y se veía "... esta persona reúne las condiciones". Los contratos laborales se renovaban. Si no funcionaba [la persona], pues entonces no se renovaría el contrato, pero no era la cuestión. El problema gravísimo era tener personal, la verdad. Es que claro, no había personal, ni manera de conseguirlo. Había que hacerlo de esa manera, averiguar por obras públicas, gestionándolo en Hacienda... –“En Obras Públicas lo que hacen es coger dinero de inversiones y dedicarlo a personal”-, bueno pues quitarme dinero de inversiones y diremos que es para que pueda funcionar esto.... Y luego tenías que tener un interventor que quisiese hacerlo, porque a lo mejor decía –“yo no quiero, esto no se puede hacer”-, y no había nada que hacer. De modo que esto era lo más problemático. La contestación es que al principio no había esa idea de empezar a buscar personal, formarlo,... No, no, en absoluto. Se ponía el laboratorio en marcha, y luego se buscaba la manera..., - a ver, de la dotación de inversiones personal contratado laboral-, y luego currículum. Era a base de curriculum nada más. No había tribunales. Eran otros tiempos.... Entonces con el curriculum veíamos, dábamos con la persona que iba a ser Director del laboratorio, que también se elegía, dentro de lo que cabe, el más adecuado, y ya se hacía la selección lo mejor posible.

JB. Y, esa persona seleccionada, ¿tenía un periodo de formación en un laboratorio previo?

Eso venía con la titulación que tenía. Es que claro, aportaba su titulación y su trabajo. A lo mejor estaba trabajando en una empresa, pero no estaba bien retribuido, o lo que sea, y esto le servía bien. Esto no lo recuerdo bien, porque es muy complejo. Pero vamos, clarísimamente era personal laboral seleccionado con arreglo a currículum. Había que presentar un currículum y ya se decía: “esta persona... ¿para que tiene suficiente?”. Luego, claro, existían las técnicas para las que cada uno... pero no ocurría que hubiera que decir: “es que usted no sabe hacer nada”. Eso, que yo recuerde, no se daba (risas). Con el curriculum era suficiente. Porque tampoco eran unas técnicas muy... Un personal titulado las podía aplicar, y las ha aplicado. Si tiene un título, un químico, con todas las prácticas que ha hecho... tiene de sobra.

JB. ¿Cómo se organizaba la oferta analítica de los laboratorios? ¿Todos los laboratorios de la red ofertaban el conjunto de materias: medios de la producción, productos agrarios, análisis de fraudes,... o estaban especializados dentro de esa red?

Todos, todos tenían opción dentro de su ámbito. Porque claro, en una zona donde no se producían determinados productos..., pero los medios de producción están en todas partes: las aguas, los suelos, los fertilizantes, los fitosanitarios, eso era común. Incluso determinados análisis como los microbiológicos eran generales. Pero luego, donde no había producción..., en casi toda España hay aceite, pero a lo mejor no lo había, como pasa a lo mejor en Canarias, hay zonas donde no hay tanto..., por ejemplo productos lácteos. No había un plan determinado. El origen es ese, el laboratorio se crea con una persona que tiene el cargo de director. El objetivo que tenía no era más que sacar un laboratorio, se acabó. Y luego, no hay apoyo de ningún tipo, no hay apoyo institucional. Salvo en el caso de Esteruelas, que sí. Después, los directores sucesivos tenían otros problemas, otros intereses, quizá más acuciantes, o lo que fuera. Había dinero... o no. Las cosas que pasan. Todo esto se gesta en una situación totalmente... digamos “adversa”, se va sacando todo, se sacan los laboratorios... se crean, se dotan de personal (que

era difícilísimo), se ponen los medios (que tampoco se podía), y ya con todos en marcha se empieza a funcionar, se empieza a hacer los análisis y eso tiene repercusión, pero sin ningún tipo de propaganda. También se hizo un estudio de tiempos, para saber el rendimiento de los laboratorios, entonces cada determinación se podía conocer, más o menos el tiempo aceptable para su realización y, con los análisis que efectuaba cada laboratorio, los análisis que decían que habían hecho, determinábamos más o menos cuál era su rendimiento, y eso se le comunicaba: “Usted ha hecho este año tantos análisis, tantas determinaciones, y estos análisis tienen un tiempo medio de tanto, el tiempo dedicado es de tanto...” “no está mal”, o “está mejor”. Esto sí, pero ya lo de hacer una propaganda para que manden análisis, no hacía falta, porque ya los análisis llegaban. En ese sentido no había problema.

JB. Y en aquel momento, tampoco la oferta de este servicio era muy abundante. Los laboratorios privados no se habían desarrollado...

No, no había. Hoy los laboratorios se han multiplicado, en cualquier comunidad autónoma. Esa oferta no la había. Siempre acudían a los laboratorios agrarios.

JB. Ya para terminar, una pregunta un poco personal. Andando el tiempo, visto ahora, se ha demostrado que esta oferta era y sigue siendo fundamental, para el control del fraude entre otras cosas, y el control de medios de producción... ¿se le ha hecho algún tipo de reconocimiento por parte de la Administración?

No, no. La Administración es muy... (JB: fría, MEM: poco generosa). En absoluto. El único reconocimiento fue el de haberme nombrado Director del Instituto Nacional de Denominaciones de Origen. Que para mí eso... vamos, que ¡lo cogí enseguida! Había sido Subdirector de los laboratorios, pero ya aquello estaba en marcha..., pues a otra labor. Además para mí era muy apasionante. Lástima que no pude terminar, porque ya los cambios políticos..., cuando venían los tales, buscaban otras personas. Pero sí que mi última etapa ha sido como Subdirector General de Laboratorios Agrarios otra vez, y sí que he tenido, digamos, ese reconocimiento incluso al final, pero por lo demás nada. En absoluto.

Ya le digo que todo empezó anónimo. Quizá si lo hubiese cogido (porque interesaba, claro, políticamente), y lo hubieran movido mucho, pues muy bien... Pero en eso está toda la clave, que la labor de ellos [los laboratorios] empieza en ellos y termina en ellos, pues ya no hay nada más que hacer allí, ¿no? Yo me voy porque aquí no hay nada que hacer. Pues así, toda la génesis era así, se iba creando todo, porque estaba claro que hacía falta, y era una labor “entusiasmante”, y luego se veía la necesidad sin lugar a dudas, ¿no? Pero nada más. No.

El reconocimiento sí, entre compañeros, ese sí, es el mejor recuerdo. Últimamente en un concierto: “He venido al concierto porque sabía que venías aquí...” Y era una persona que suministraba a los laboratorios. La gente a veces es muy agradable. Pero nada más, el particular y el de los profesionales y compañeros....[el reconocimiento].

JB. Bueno. Igual el 50 aniversario es ocasión...

... ¿Perdón?

JB. Que aún hay tiempo para el reconocimiento. Que quizá el 50 aniversario es ocasión para ello...

Ya. No sé (ríe). Bueno... me están entrevistando de este laboratorio, que todos los demás, pues..., allí están.

MEM. Nosotros empezamos y luego ya, si quieren unirse a las celebraciones...

MEM. Pues muchísimas gracias. Tiene usted muy buena memoria.

Muchísimas gracias a ustedes por su amabilidad y su paciencia. Que les he contado todos los rollos "del cero al infinito" (rie) [hace referencia a la anécdota narrada más arriba].

JB. En absoluto. ¡Un placer!

MEM. De todas formas, como decía mi compañero, nosotros, si la pandemia y la situación lo permite, tendremos un acto institucional en septiembre. Está usted, por supuesto, invitado, invitadísimo. Ya hablaremos más adelante, sin ningún compromiso, si le parece bien y si la situación lo permite, nosotros estaríamos encantados, por supuesto, de que nos acompañase ese día. Pero lo hablaremos un poco más adelante.

Todavía no me han vacunado. Se van a acabar las vacunas y no estoy en la lista...

Si quieren hablamos mas adelante.

MEM y JB. Muchísimas gracias de nuevo.

Que todo vaya bien